

Nota del Coordinador del Número 13

Durante los últimos 15 años se han producido cambios significativos en las relaciones entre los Estados africanos y en el lugar de África en las relaciones internacionales. Esta transformación ha sido particularmente visible en la manera en que África se ha consolidado como un escenario clave de la seguridad internacional, ha crecido económicamente, ha impulsado la integración continental, ha diversificado sus socios internacionales y sus sociedades se han movilizad para exigir cambios en los Gobiernos en el poder. Más allá de la dimensión securitaria, las dinámicas políticas, económicas y sociales que caracterizan el continente en la actualidad están profundamente imbricadas en las relaciones internacionales del siglo XXI. Aunque esta conexión históricamente no es nueva, desde comienzos de siglo dichas dinámicas han comenzado a recibir más atención fuera del continente por el impacto y las oportunidades que puedan generar más allá de África.

Una de las implicaciones que ha tenido este creciente interés por la dimensión internacional de África ha sido el acercamiento de la teoría de las Relaciones Internacionales y de los estudios internacionales a los estudios africanos. Como señalaba Rita Abrahamsen (2017), lo interesante de este encuentro es que África ofrece un nuevo lugar desde el que examinar las relaciones internacionales. El continente africano ha adquirido una nueva relevancia para la sociedad internacional, un interés que se ha centrado particularmente en el ámbito de la seguridad global. Sin embargo, con frecuencia este interés refleja la prolongación hasta la actualidad de un imaginario social sobre África que ha estereotipado, deformado y simplificado la complejidad de los procesos políticos del continente, su diversidad y sus especificidades.

Los artículos que componen este número del *Comillas Journal of International Relations* ofrecen diferentes análisis sobre la dimensión internacional de la realidad política del continente africano y buscan precisamente revisar esas imágenes simplistas acerca de lo que acontece en África. También apuntan la pervivencia de dinámicas de poder que históricamente han marcado la inserción y el lugar de África en la sociedad internacional, y que reiteradamente han supeditado la agenda de las sociedades africanas a las necesidades de las potencias extranjeras, sin por ello obviar la agencia de los gobernantes y sociedades africanas.

Los artículos que componen este número son asimismo, en su mayoría, una muestra del trabajo que está realizando una nueva generación de investigadores en el ámbito de los estudios africanos y de las relaciones internacionales en la academia española. Reflejan el creciente interés por el continente y, también, un creciente acercamiento de la sociedad española a las sociedades africanas. Las problemáticas y los desafíos a los que se enfrentan las sociedades dentro y fuera de África están profundamente conectados.

En el artículo *Crisis de Olvidadas. Una mirada desde República Centroafricana*, Teodora Corral ofrece una reflexión sobre el conflicto en este país de África central y sobre la parálisis de la sociedad internacional frente al mismo. Se trata de una crisis olvidada porque la respuesta que ha recibido por parte de la comunidad internacional evidencia la falta de voluntad política para su solución, y por la escasa cobertura mediática que ha recibido. Corral ofrece una crítica contundente a ese olvido y a la responsabilidad de la sociedad internacional en la prolongación del conflicto, con consecuencias nefastas para su población. Pero más allá de esa denuncia, partiendo de un conocimiento directo de la realidad centroafricana, Corral plantea asimismo una serie de variables imprescindibles y de actores clave a tener en cuenta para avanzar hacia la paz y la reconstrucción del país.

A través de una radiografía de la conflictividad en la región del Sahel y de la respuesta que la sociedad internacional ha dado a la misma, el artículo *La nueva narrativa del terrorismo internacional en África: respuestas y resultados* de Iván Navarro Milián expone cómo la narrativa en torno al denominado terrorismo internacional simplifica la complejidad de la realidad política de la región y ha amparado intervenciones internacionales que no han contribuido a la resolución de los conflictos. Además de sintetizar el complejo entramado de movimientos armados que operan en la actualidad en el Sahel, uno de los aportes fundamentales del texto es el análisis crítico de los problemas que plantea la narrativa sobre el terrorismo internacional en África, tanto en su comprensión de la conflictividad como por las respuestas que de ella derivan. Navarro Milián expone por qué es necesario cuestionar las explicaciones simplistas de los problemas políticos que atraviesa el Sahel, y sobre las que se sustentan las intervenciones internacionales desplegadas en la región. Estas no han logrado hasta la fecha propiciar la paz sino que por el contrario se han desplegado de la mano de regímenes autoritarios y de un aumento de la violencia que sufren en primer término las poblaciones africanas.

El contraste entre el artículo dedicado a la República Centroafricana, que resalta la desatención que recibe la realidad del país de la sociedad internacional, y el artículo dedicado a la narrativa del terrorismo internacional en África, en el que se resalta cómo la conflictividad en el Sahel acapara la atención internacional, muestra cómo la atención que se presta a África fuera del propio continente conjuga indolencia y simplificación. Los artículos de Corral y de Navarro Milián plantean que tanto el olvido como el desinterés por los procesos políticos y las realidades locales impiden la consecución de la paz.

Esta reflexión también es pertinente en el ámbito de la salud global, según pone de manifiesto José Luis de la Flor en el artículo *La seguridad sanitaria global a debate. Lecciones críticas aprendidas de la 24.ª Epidemia Vírica de Ébola*. A través de un análisis de la respuesta de la sociedad internacional a la epidemia de ébola de 2014-2016, De la Flor expone cómo en la respuesta internacional a la epidemia primó el corto plazo, desatendiendo las necesidades y consecuencias posteriores para las sociedades afectadas. Asimismo, ante la alarma por una posible pandemia, la respuesta se enfocó a la contención, pero desatendió las condiciones estructurales internacionales que también propiciaron su estallido. En suma, la respuesta a la epidemia vírica de ébola que comenzó en 2014 se diseñó como una actuación internacional sobre un fenómeno localizado, obviando sus raíces históricas e internacionales y las actuaciones de las propias sociedades afectadas para hacer frente a la epidemia.

La manera en que se imbrican las realidades locales internacionales también se pone de manifiesto en el artículo de Sebastián Ruiz Cabrera *La Guerra digital por la información en África: capitalismo internacional de la mano de Google, Facebook, IBM y Microsoft*. En dicho artículo, el autor analiza el peso que el mundo digital ha adquirido en África en el ámbito de las comunicaciones y la información, pero también directamente en los propios procesos políticos. Aunque se tiende a asumir el papel positivo que el desarrollo tecnológico y especialmente las tecnologías de la información y de la comunicación desempeñan en el crecimiento económico y transformación democrática de los países, Ruiz Cabrera subraya cómo también generan efectos negativos. A través de ejemplos concretos, Ruiz Cabrera muestra cómo gigantes tecnológicos como Google, IBM, Facebook o incluso Cambridge Analytica han entrado con fuerza en el mercado africano para conquistar nuevos mercados e incrementar sus beneficios. Estos objetivos no han redundado en beneficio de las sociedades en las que operan, en la consolidación de sus derechos políticos, sociales y económicos cuando, por ejemplo, han condicionado resultados electorales y controlado las fuentes de información, contribuyendo al mantenimiento de regímenes autoritarios.

Los artículos que acabamos de presentar ofrecen diferentes claves para comprender por qué la percepción de África como fuente de conflictos es problemática, en tanto que esta mirada hacia el continente motiva que las políticas

internacionales hacia el mismo se planteen en términos de seguridad, desdeñando otros ámbitos de actuación. Asimismo, esa mirada suele partir de un entendimiento del origen de esos conflictos como un proceso local o como fruto de prácticas atávicas, que requieren precisamente de la intervención exógena para su solución obviando el papel y los proyectos políticos de los actores implicados en dichos conflictos o procesos. Una mirada que refleja asimismo cómo los procesos que ocurren en el continente, pero que no son percibidos como una amenaza directa a la estabilidad de otras regiones fuera del mismo, caen en el olvido.

El artículo de María Ángeles Alaminos Hervás acerca del lugar que ocupa África en las estrategias de seguridad de la Unión Europea de 2003 y 2016 pone precisamente de manifiesto cómo la política exterior de la UE hacia el continente parte de la percepción de África como foco de importantes amenazas a la estabilidad del continente europeo. Más allá de la importancia innegable de las relaciones entre ambos continentes, tanto por su trayectoria histórica como por sus vínculos en la actualidad, en *Las Estrategias de Seguridad de la Unión Europea (2003, 2016): Contexto político, cambios esenciales y evolución de las prioridades políticas europeas relativas a África en materia de seguridad*, Alaminos Hervás expone cómo desde principios del siglo XXI la asimilación entre África e inseguridad ha consolidado una política exterior europea hacia el continente en la que los principios y valores europeos se han diluido detrás de la defensa de intereses nacionales antagónicos a aquellos. En este sentido, podemos afirmar que la política de la Unión Europea hacia África ha redundado en la construcción de una Europa fortaleza más que en una Europa fortalecida.

Por último, el artículo escrito por Blanca Camps-Febrer y Óscar Mateos acerca de la nueva política de Marruecos hacia África y su trayectoria histórica refleja indirectamente cómo el continente africano está experimentando profundos cambios que quedan invisibilizados detrás de las preocupaciones de índole securitaria. Tal y como Camps-Febrer y Mateos ponen de manifiesto en su artículo *Marruecos y su nueva política exterior hacia África. Continuidades, discontinuidades y perspectivas*, si bien el continente africano siempre ha sido relevante para la política exterior marroquí, también es posible identificar una nueva estrategia hacia África con Mohamed VI. El ejemplo paradigmático de dicho giro ha sido el ingreso de Marruecos en la Unión Africana, después de haber abandonado hace 33 años su predecesora, la Organización para la Unidad Africana. Este cambio de política no solo refleja el deseo marroquí de participar en las oportunidades políticas y económicas que ofrece el continente, sino también el creciente peso que África está adquiriendo en las relaciones internacionales.

Elsa Aimé González

Profesora Colaboradora Asociada del Departamento de Relaciones Internacionales
de la Universidad Pontificia Comillas

egaime@comillas.edu

 @egaime